

BREVE HISTORIA DEL ISLAM (PARTE 4 DE 5): LOS CALIFATOS DE ABU BAKER Y UMAR

Clasificación: 3.4

Descripción: El califato o sucesión de Abu Baker y Umar, dos de los más prominentes compañeros del Profeta. La extensión del Islam y la política exterior islámica respecto a los habitantes de las tierras conquistadas.

Categoría: [Artículos](#) [Historia Islámica](#) [En Resumen](#)

Por : Ismail Nawwab, Peter Speers y Paul Hoye (editado por IslamReligion.com)

Publicado: 16 Feb 2009

Última modificación: 17 Mar 2009

Con la muerte de Muhammad, la comunidad musulmana debía resolver la cuestión de la sucesión. ¿Quién sería su líder? Había cuatro personas que con toda seguridad serían candidatas para el liderazgo: Abu Baker as-Siddiq, quien además de haber acompañado a Muhammad hasta Medina diez años atrás, había sido nombrado para tomar el lugar del Profeta como líder de la oración grupal durante su última enfermedad; Umar Ibn Al-Jattab, compañero fiel y de confianza del Profeta; Uzmán Ibn 'Affan, un hombre respetado que estuvo entre los primeros conversos; y 'Ali Ibn Abi Talib, primo y yerno de Muhammad. Todos ellos poseían el mismo nivel de excelentes virtudes y capacidad para gobernar los asuntos de la Nación Islámica. En una reunión llevada a cabo para decidir quién sería el nuevo líder, Umar, realizando la tradicional señal de reconocimiento de un nuevo líder, tomó la mano de Abu Baker y le juró lealtad. Para el anochecer todos estuvieron de acuerdo y Abu Baker fue nombrado el Califa (sucesor) de Muhammad. La palabra Califa indica el rol de gobernar de acuerdo al Corán y la práctica del Profeta.

El califato de Abu Baker fue breve pero importante. Líder ejemplar, vivía de manera sencilla, cumplía con sus obligaciones religiosas asiduamente, era accesible y amable con su gente. También demostró firmeza cuando algunas tribus, que habían aceptado el Islam sólo de palabra, renunciaron a él en cuanto falleció el Profeta. Un logro muy importante fue que Abu Baker los disciplinó rápidamente. Mas tarde, consolidó el apoyo de las tribus dentro de la Península Arábiga y posteriormente fusionó sus energías contra los poderosos imperios de Oriente: los sasánidas en Persia y los bizantinos en Siria, Palestina y Egipto. En pocas palabras, él demostró la viabilidad del Estado Musulmán.

El segundo Califa, Umar, designado por Abu Baker, continuó demostrando dicha viabilidad. Bajo el título de *Amir Al-Muminin* (Líder de los creyentes), Umar extendió el dominio del Islam sobre Siria, Egipto, Irak y Persia en lo que, desde un punto de vista puramente militar, fueron victorias asombrosas. Cuatro años después de la muerte del Profeta, el Estado Musulmán había extendido su influencia sobre toda Siria y había

minado el poder de los bizantinos –cuyo gobernante, Heraclio, poco tiempo atrás había rechazado el llamado a aceptar el Islam– en una famosa batalla librada durante una tormenta de arena cerca del Río Yarmuk.

Más asombroso aún, el Estado Musulmán administró los territorios conquistados con una tolerancia casi sin precedentes en ese tiempo. En Damasco, por ejemplo, el jefe musulmán, Jalid Ibn Al-Walid, firmó un tratado que decía lo siguiente:

“Jalid Ibn Al-Walid le proporcionará a los habitantes de Damasco lo siguiente: promete brindarles seguridad para sus vidas, propiedades e iglesias. El muro de vuestra ciudad no será demolido y ninguno de los musulmanes ocupará vuestras casas. Con ello les daremos el pacto de Dios y la protección de Su Profeta, los califas y los creyentes. Mientras paguen el impuesto correspondiente, nada excepto el bien les sucederá”.

Esta tolerancia era característica del Islam. Un año después de Yarmuk, Umar, en el campamento militar de al-Yabiah, sobre los Altos del Golán, recibió la noticia de que los bizantinos estaban listos para entregar Jerusalén. Por consiguiente, se trasladó hasta allí para aceptar la rendición en persona. De acuerdo a una descripción, entró a la ciudad solo y vistiendo una túnica sencilla, dejando pasmado a un pueblo acostumbrado a la vestimenta suntuosa y las ceremonias de las cortes bizantinas y persas. Los sorprendió más aún cuando les quitó sus miedos al negociar un generoso tratado en el cual les decía: “En el nombre de Dios... sus iglesias serán absolutamente aseguradas, no serán ocupadas por musulmanes ni destruidas”.

Esta política demostró ser exitosa en todas partes. En Siria, por ejemplo, muchos cristianos que habían estado involucrados en serias disputas teológicas con las autoridades bizantinas –y fueron perseguidos por ello– le dieron la bienvenida al Islam como una forma de finalizar la tiranía. Y en Egipto, tierra que ‘Amr Ibn Al-As, tomó de los Bizantinos luego de una audaz marcha a través de la Península del Sinaí, los cristianos coptos no sólo dieron la bienvenida a los árabes, sino que además los ayudaron con entusiasmo.

Este modelo se repitió a través de todo el Imperio Bizantino. El conflicto entre los griegos ortodoxos, sirios monofisitas, coptos y cristianos nestorianos contribuyó al fracaso de los bizantinos –siempre considerados como intrusos– para desarrollar el apoyo popular; mientras que la tolerancia que los musulmanes mostraron hacia cristianos y judíos, quitó la principal causa de oposición.

Umar también tomó esta actitud respecto a los asuntos administrativos. Aunque asignó gobernadores musulmanes para las nuevas provincias, los gobiernos bizantinos y persas existentes fueron conservados donde fue posible. De hecho, durante 50 años el idioma griego permaneció como la lengua utilizada por la corte de justicia de Siria, Egipto y Palestina; mientras que el pahlavi, la lengua de las cortes de justicia de los sasánidas, continuó siendo utilizado en Mesopotamia y Persia.

Umar, quien se desempeñó como califa durante diez años, terminó su mandato con una importante victoria sobre el Imperio Persa. La disputa con el Reino Sasánida había comenzado en el año 636 en Al-Qadisiah, cerca de Ctesifonte en Irak, donde la caballería musulmana se había enfrentado con éxito a los elefantes utilizados por los persas como una especie de tanques primitivos. Ahora, con la batalla de Nihavand, llamada "la conquista de conquistas", Umar selló el destino de Persia; que a partir de entonces se convirtió en una de las provincias más importantes del Imperio Musulmán.

Su califato marcó un punto importante en los inicios de la historia islámica. Fue famoso por su justicia, ideales sociales, administración y arte de gobernar. Sus emprendimientos fueron notables en cuanto al apoyo del bienestar social, los impuestos y la estructura financiera y administrativa del creciente imperio.

The web address of this article:

<https://webcache001.islamreligion.com/es/articles/318/breve-historia-del-islam-parte-4-de-5>

Copyright © 2006 - 2026 IslamReligion.com. Todos los derechos reservados.